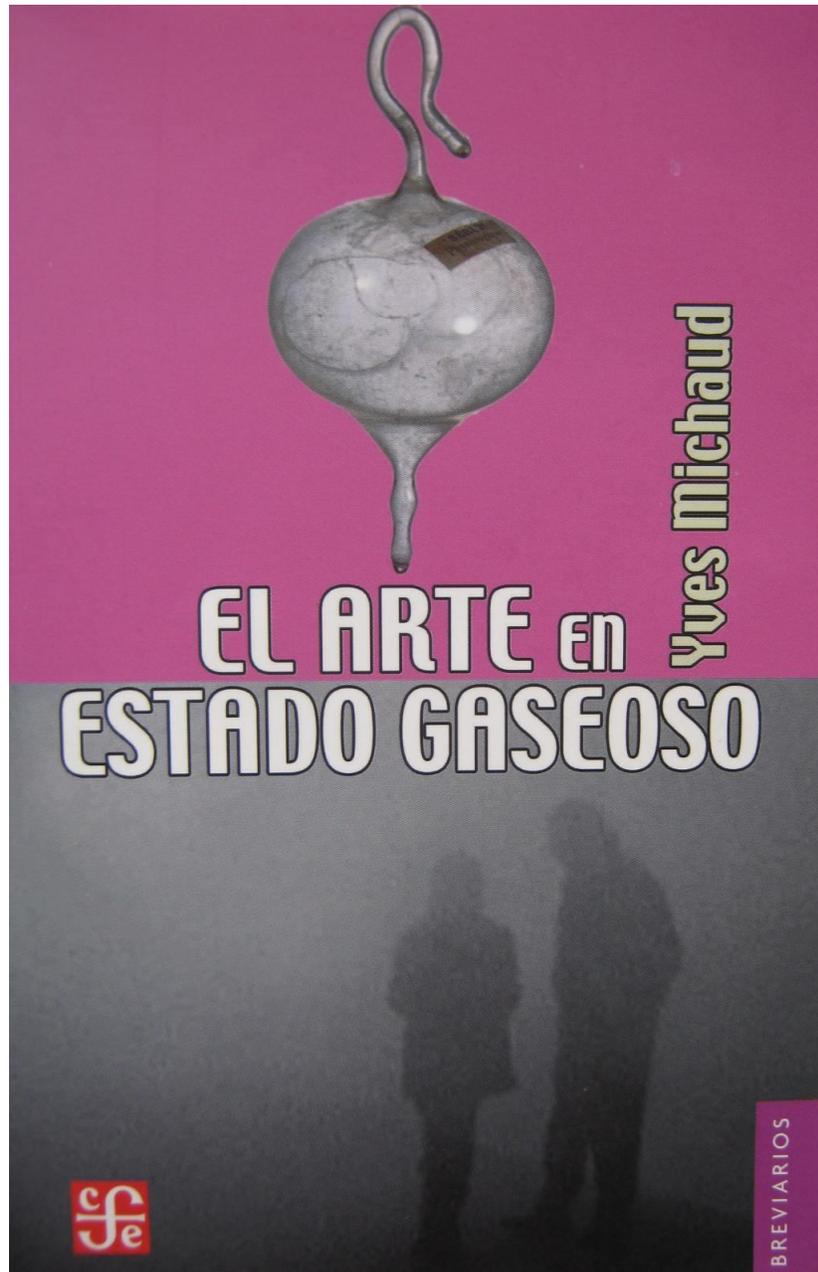


Sobre el arte y sus "estados físicos": consideraciones acerca del libro "El arte en estado gaseoso. Ensayo sobre el triunfo de la estética" de Yves Michaud.¹

Vanessa Freitag²



¹El texto es una reseña del libro: MICHAUD, Yves. **El arte en estado gaseoso**. Ensayo sobre el triunfo de la estética, México: Fondo de Cultura Económica, 2007, 169 pgs, Colección Breviarios, especialmente pensada para la publicación en dicha revista.

²Doctoranda en Ciencias Sociales con énfasis en Antropología Social por CIESAS-Occidente, Guadalajara, México. Maestra en Educación, con énfasis en Arte y Educación por la UFSM, Santa María, Brasil y licenciada en Artes Visuales por la misma institución.

“Cuando el arte es un vapor, ser artista es un oficio que contiene mil magias”
Michaud (2007,p.152)

“Este mundo es exageradamente bello”. Así es como Yves Michaud³ empieza su libro haciendo mención a la gran estetización de la vida que vivimos actualmente, tema de este libro. Bellos pueden ser desde los empaques de los productos, pasando por los cuerpos reconstruidos o maquillados, hasta los cadáveres cuidadosamente envueltos en las ambulancias. Entre bromear y hablar en serio, Michaud reitera que los hombres del siglo XX hemos vivido bajo el triunfo de la estética y consecuentemente, de su idolatría.

Así siendo, el libro trata de reflexionar la paradoja que el arte contemporáneo vive actualmente: por un lado, estetiza todo y cualquier cosa, y por el otro, encontramos cada vez menos obras de artes u objetos artísticos, como si la obra, en su estado concreto y tangible, se volviera cada vez más escasa, efímera, hasta llegar a su estado gaseoso.

Michaud usa la metáfora del arte en estado gaseoso para pensar la sobredosis de estetización del mundo y de un arte que existe en todos los lados como si fuera vaho. Cuando escasea el arte (el objeto), lo artístico se expande y colorea todo y ahí donde antes habían obras, ahora hay la experiencia. El triunfo de la estética al ser cultivado, difundido, consumido, celebrado, vuelve el mundo más carente de obras de artes. Por obra de arte se refiere específicamente a aquellos objetos raros, preciosos y constituidos de aura.

Las experiencias estéticas, las formas y los modos de la sensibilidad suelen cambiar a lo largo del tiempo, así como los objetos que se prestan a tal sensibilidad. Y seguirán transformándose. Por ello, Michaud pretende analizar estos cambios donde el arte y la experiencia estética llegan al límite de volverse “perfume” o “adorno”. Como arte contemporáneo comprende lo que se ha desarrollado en la última década y su amplia manifestación a través de “rituales efímeros, ornamentaciones corporales, ornatos, procedimientos pirotécnicos, performances teatrales o religiosas” (MICHAUD, 2007,p.20).

³Yves Michaud (1944, Lyon, Francia) es filósofo y profesor de la Universidad de Rouen, Francia. Sus primeros libros han discutido el esencialismo de Locke y Hume y se interesa por temas como violencia política e internacional. También escribe libros críticos sobre arte, más específicamente, el arte y la cultura contemporánea en un mundo globalizado y tecnológico.

Michaud argumenta que las obras de arte han sido reemplazadas por dispositivos y procedimientos que funcionarían como obras y que a su vez, producirían la experiencia artística. Movimientos artísticos como el neodadaísmo, los *happenings*, las transposiciones y los desvíos de objetos provocarían la “desestetización” (pérdida de los componentes estéticos como la belleza y el placer) acompañada de la “desdefinición” (pérdida de la definición) del objeto artístico. Así siendo, las intenciones, las actitudes y los conceptos se volverían obras, significando no el fin del arte pero sí, su régimen de objeto. Otros dos argumentos presentados por el autor atañe a la inflación de la producción artística hasta su extenuación lo que paradójicamente, implicaría la evaporación del arte por su exceso, generando una abundancia de obras y consecuentemente, la carencia de significados; la racionalización, la estandarización y la transformación de la experiencia estética en producto cultural, como algo que pudiera ser consumido masivamente, asociada a la inflación del número de museos y galerías⁴, serían otros factores que generarían la disolución de la obra.

En este sentido, el pequeño libro está organizado estructuralmente en cuatro momentos: el capítulo I, “Pequeña etnografía del arte contemporáneo”, que a grandes rasgos, busca describir el arte haciendo un acercamiento etnográfico. Y tratándose de etnografía, esa aproximación puede darse desde diferentes puntos de vista y posturas teóricas. Su mirada recae inicialmente sobre la “desaparición o casi desaparición de la pintura” y afirma que mientras hay pintura y “despistados” que sigan pintando, la actividad es defendida hasta el fin, aunque muy a menudo la fotografía se encargaría de reemplazarla. Posteriormente, trata de discutir y criticar el poco involucramiento de los artistas contemporáneos con los problemas sociales y consecuentemente, su “floja” o inexistente conciencia crítica.

El capítulo II, “El arte contemporáneo en el post-post”, retoma la etnografía de las artes pero se enfoca en las del siglo XX. El arte moderno se caracterizó por una profusión de formas, propuestas y escuelas estilísticas, donde el artista estaba más comprometido socialmente. Se detiene a comprender la importancia y el papel que llevó a cabo el Dadaísmo y los *readymades* de Duchamp, donde el arte no se entiende más en términos de sustancia y sí, de procedimientos.

El capítulo III, “Hacia la estética de los tiempos del triunfo de la estética” busca redefinir los conceptos estéticos desde la filosofía (BAUMGARTEN, siglo XVIII) y así, dar cuenta de las nuevas prácticas y procesos artísticos actuales, donde ya no se pregunta qué es el arte sino

⁴ No se sabe si la extensa producción artística provocaría la cantidad de museos actualmente o si la inauguración de nuevos museos, desencadenaría la vasta producción de arte.

dónde y qué cosa hace el arte. Más allá de esta reflexión, critica a los museos como espacios que salvaguarda el valor del culto, al mismo tiempo en que son sometidos a los valores de exposición y de publicidad.

Finalmente, el capítulo IV, "La demanda de estética: hedonismo, turismo y darwinismo", el autor reflexiona cuáles serían las nuevas perspectivas del arte que se ha dibujado actualmente, donde sostiene su tesis de que el arte no desaparece pero se disuelve como aire. La estética contemporánea se caracterizaría por un hedonismo, un realizar la experiencia y sentirse bien en dicha relación. En tal régimen, lo que importa no es su contenido o forma y sí, la idea de experiencia como serie, como conjunto o como familia de experiencias discontinuas.

Podríamos pensar en un posible dialogo entre "el arte en estado gaseoso" con el "arte líquido" propuesto por Bauman, ésta por supuesto, inmersa en su teoría de la modernidad líquida. Bauman (2007) plantea en este libro, la idea de que la transitoriedad, lo efímero/el miedo a la permanencia y a la incertidumbre enmarcarían el arte contemporáneo actual. Así siendo, se necesitaría de "modos de empleo" para saber, percibir e identificar la presencia del arte o por lo menos, que se está delante de una "obra de arte".

En un mundo en que todo se vuelve cada vez más interactivo, parece broma creer que la supuesta interactividad del arte contemporáneo posee aún la capacidad de provocar experiencias vivas en el público. Con eso, el arte estaría más cerca de la moda, del *clip*, del mundo orientado al consumismo exacerbado que de una posible búsqueda metafísica.

El libro fue escrito en su lengua original en 2003 y aunque Michaud declara limitarse a hacer un "análisis equilibrado" de la situación del arte contemporáneo, en realidad, logra presentar una ácida reflexión sobre cómo se ha ido definiendo (o "des-definiéndose") el arte en las últimas décadas. Se trata de una sugerente reflexión sobre el papel que ocupa el arte, la producción artística, el artista y los museos en la sociedad contemporánea, globalizada y tecnológica. Sugerente, pero no generalizable. Hay que considerar los matices de las obras y artistas todavía comprometidos con lo social y con los problemas de ámbito global. Sin embargo, un artista necesariamente tiene que ser un activista para validar la importancia y la función social de sus trabajos, ya la conciencia crítica es un elemento *sine qua non* en las prácticas artísticas contemporáneas. Hay que considerar el papel pedagógico y formativo de los museos más allá de un espacio mercantil y difusor de la cultura. Y claro, hay que

considerar las obras que aún permanecen en su "estado sólido" y de artistas que no tienen el interés de transmutarlas a otros "estados físicos". Más allá del arte en su estado líquido y luego en su estado gaseoso, ¿Qué nueva metáfora enmarcará el futuro del arte y sus sistemas?

Finalmente, el libro constituye en un significativo aporte a las discusiones sobre el arte contemporáneo para los estudiosos y también a los no iniciados en el tema, donde Michaud buscó emplear un lenguaje suave y de fácil comprensión. Las aportaciones del libro necesariamente traen planteamientos originales en el campo de la crítica y la filosofía del arte, pero amplía la discusión y provoca interrogantes en el lector.

Referencia

BAUMAN, Zygmund. **Arte, líquido?** Madrid: Ediciones Sequitur, 2007.